

donde solo se atiende á divertir, y en la que se prefieren la música, el bayle, las decoraciones, los jueguecillos teatrales y demas entretenimientos al fondo del drama, que aqui está tratado con mucho descuido é inverisimilitud. El español pertenece á la clase de la verdadera comedia, su objeto es instruir deleytando, haciendo ver los daños y perjuicios que resultan de dar á las hijas una educacion demasiado rigurosa, de enseñarlas, ó por mejor decir de obligarlas, á disimular y á mentir, de intimidarlas con ruegos, amenazas y malos tratamientos; y para esto dispone el autor una accion en extremo sencilla, sin mas ilusion ni adorno que el que puede prestarla su propio mérito.

Asi pues amigo mio, si llegasen á oidos de vmd. estas hablillas, no haga caso de ellas, y esté persuadido que aquella obra que halle perfecta en el todo, y en cada una de sus partes, es original del que se llame su autor, pues sino en lo mal zurcido y desigual de la tela, se conocerá al instante el robo, como le sucedió al inocentísimo autor de la *Lugareña orgullosa*. Sepa vmd. mas, que nada interesa que una idea sea propia ó prestada, y atribuyasela con toda seguridad al que sabe aprovecharla y emplearla qual conviene. Y sepa en fin que mientras haya mérito y sabios, habrá envidiosos y pedantes, los quales con sus hablillas logran lo contrario de lo que se proponen, que es el deprimir el mérito. Paselo vmd. bien y mande &c.

---

LITERATURA EXTRANJERA. — VIAGES.

*Travelstho China, &c. Viage á la China, que contiene descripciones, observaciones y comparaciones hechas en un corto viage á este Imperio, hecho por John Barrow, Secretario particular del Conde de Macartney.*

Pondremos aquí algunas de las mas particulares noticias que se hallan en el extracto extendido que de esta obra nos dá la Biblioteca británica.

Primeramente observa el autor una gran semejanza entre los hotentotes y los chinos, diferenciándose solo en los cabellos, pues los hotentotes los tienen asperos y ensortijados; de lo que infiere que los hotentotes deben descender de los chinos, comprobándose esto aun mas al ver que en nada se parecen á las otras naciones vecinas.

Jamas, dice en otra parte, he visto mugeres mas mal vestidas que las que vimos en las orillas del rio Pei-ho (adonde está situada la ciudad de Tien-sing), sus cabellos negros estaban abrumados de flores artificiales, y se recogian malamente sobre la cabeza. Tenian la cara y el cuello pintados de blanco, los párpados dados de negro, y en el labio inferior dos manchas de bermellon. Llevaban una casaquilla de coton azul que les llegaba á las rodillas, y unos pantolones encarnados, verdes ó amarillos, que dexaban descubiertos los pies, con los quales ningunos otros

pueden compararse , pues vienen á ser propiamente el muñon de un pie , que no han dexado crecer: el corto zapato que le calza está todo cubierto de lentejuelas. El continuo dolor é incomodidad que debe causar á las niñas la operacion con que de este modo les estropean el pie , parece debia bastar para abolir tan bárbara costumbre. Les comprimen el pie con un vendage, doblandoles los dedos baxo las plantas de los pies, hasta que se pegan allí, y al mismo tiempo fuerzan el talon á dirigirse adelante , hasta hacerlo desaparecer enteramente: y este uso tan inhumano y contrario á la naturaleza , se tiene por tan antiguo que se ignora su origen , contandose solo algunas ridículas y fabulosas tradiciones. Sin embargo el autor apoyandose en el silencio de los primeros europeos que recorrieron este imperio , se inclina á creer que esta moda es mas moderna de lo que se piensa. Se atribuye á los zelos de los maridos , y si asi es, debemos convenir en que los chinos son mas hábiles que las demas naciones en el arte de gobernar á las mugeres , pues han logrado que abracen una costumbre que les impide andar.

No hay duda tambien que la ambicion de parecer uno superior á sus semejantes , produce extraños efectos. Ella es la que obliga á los letrados chinos , y aun mas á los japoneses , á dexarse crecer las uñas mas de dos ó tres dedos , para que se vea que no se ocupan en trabajos manuales. Tal vez las damas chinas no tienen otra mira al mutilar los pies de sus hijas, que el que se distingan de las aldeanas, que en casi todas

las provincias trabajan en el campo.

Los vendajes interiores que sujetan los pies de las mugeres, raras veces se mudan, y aun se asegura que suelen quedar hasta que se caen á pedazos. No nos dá esto una idea muy favorable de la limpieza de tales gentes, la qual se comprueba muy bien con lo que iremos diciendo. Es cierto, que tanto el Soberano, como el vasallo mas miserable, no conocen quan bueno es mudar amenudo de ropa. En las clases elevadas llevan por camisa una telilla de seda, rala y basta, y el pueblo un texido grosero de algodón; y estos vestidos mas bien se los quitan por viejos, que por sucios, de lo que resulta muchos piojos y costumbres muy sucias; y así era que los primeros señores de la Corte no se avergonzaban quando les era preciso, de llamar á sus criados para que les quitasen ciertos animalillos que andaban por el cuello, y luego los masaban con mucha gravedad. Tampoco tienen pañuelos de mocos, sirviendose en su lugar de unas quartillejas de papel que les dan sus criados, y algunos ni aun esto tienen. Por la noche duermen con los mismos vestidos que llevaron de dia: tampoco se lavan el cuerpo; no se bañan ni en frio ni en caliente; y aunque hay tantos rios y canales, nunca ví á nadie que se bañase. Aun en los dias mas cálidos se laban los hombres las manos y la cara con agua caliente; tampoco conocen el uso del jabón.

Al acercarnos á Pekin, nada vimos digno de atención; pero apenas hubimos entrado en la calle mayor, que viene á tener legua y media

de largo , y ciento veinte pies de ancho , quando todo nos pareció nuevo y admirable. A uno y otro lado habia una fila de edificios compuestos de tiendas y almacenes , cuyas mercaderías estaban casi todas colgadas en las fachadas de las casas , y delante de ellas se veían grandes postes de madera que sobrepujagan á los techos , y tenían inscripciones chinescas , donde se explicaba la especie de comercio que cada uno hacia , y la buena opinion de que gozaba : y para llamar mas la atencion de los compradores , adornaban estas inscripciones con flamúlas y gallardetes de varios colores que semejaban una línea de navíos de diversos pabellones : las casas estaban tambien pintadas de un modo no menos brillante y variado , sobresaliendo entre los colores el azul celeste y el verde mezclado de oro ; y lo mas extraño era que entre todas aquellas mercadurias aparecian las mortajas como las mas brillantes , pues es cierto que nuestros mas hermosos ataúdes parecen pobres en comparacion de los de la China. Tambien eran muy brillantes los carros fúnebres , y los destinados para las bodas , cubiertos todos con riquísimos paños. En los quatro angulos que forman las encrucijadas de las calles , hay ciertos monumentos , unos de piedra y los mas de madera , que hemos llamado arcos triunfales ; erigidos solo para conservar la memoria de los que han hecho servicios importantes á la patria , ó llegado á una edad muy avanzada. Todos ellos tienen la forma de una espaciosa fachada con dos puertecitas á cada lado. Estos arcos triunfales están del mismo modo que las

casas dados de color , barnizados y dorados con suma magnificencia.

La multitud de tiendezuelas de quinquileros , de barberos , de zapateros de viejo ; las tiendas y casas donde se vende thé , frutas , arroz , y otros comestibles , como tambien aquellas en que se venden telas , estrechaban de tal modo la espaciosa calle que seguíamos , que en el medio no nos quedaba mas que un paso estrecho por donde solo podian pasar dos carros pequeños. Los oficiales y soldados de caballería que precedian á la comitiva de la embaxada , los empleados en Palacio y su numeroso acompañamiento que llevaban quitasoles , pabellones , farolillos pintados y otras extrañas insignias de sus empleos ; los entierros y los lamentosos gritos de los que los acompañaban ; los novios que caminaban al son de una ruidosa música ; las quadrillas de dromedarios que traían carbon de Tartaria , los carretones y carritos cargados de legumbres , acababan de estorbarnos el paso , pues por todas partes no se veían mas que hombres que compraban ó vendian.

Los fuertes gritos de los que pregonaban sus géneros , los chillidos de los que disputaban , de quando en quando un extraño sonido , semejante á el de una trompeta cascada , el ruido de unas tenacillas con que los barberos se dan á conocer , las risotadas de los corrillos , formaban un ruido igual al de una feria. Era tal la confusion , que los soldados tártaros , ni aun á palos podian abrirnos paso , de modo que caminabamos tan despacio , que tardamos en nuestra marcha mas

de tres horas ; pero este gran concurso de gente solo se advierte en la calle mayor , pues las otras están muy despejadas.

Parece que el autor de esta relacion habia tomado durante el viage algunas nociones de la lengua china, y como se quedó en Pekin mientras el embaxador pasó adonde entonces estaba la Corte , logró permiso para recorrer la ciudad; pero los demas empleados permanecieron como presos en un palacio que se les destinó por morada , y era tal la desconfianza que de ellos tenian los chinos , que quando venian algunos misioneros europeos á visitarlos , estaban siempre presentes algunos empleados del Gobierno.

El autor para adelantar en la lengua china, quiso tener criados de esta nacion. Dice , que la lengua solo es dificil en algunas entonaciones delicadas , que la dificultad consiste el escribir , lo qual retarda los progresos de las ciencias y de las artes.

Parece que los palacios son alli mas brillantes que cómodos, á lo menos el que ocupaban, dice , que parecia una caballeriza. Pero si el alojamiento era malo , no asi la comida , que consistia en muchísimos manjares servidos en platos de porcelana.

Asi que hubieron desenfardado los regalos que traían , y colocádoslos con el orden y limpieza correspondiente , acudieron á verlos muchas gentes, entre ellos muchos Príncipes y grandes señores. Llevábamos un Planisferio celeste, del qual ya se habia hablado mucho en la China ; pero prueba de lo poco adelantados que

están en la astronomía , es que los hombres mas hábiles no lo entendieron. El Presidente del tribunal llamado de Matemáticas , confesó al autor ingenuamente que para la mayor parte de sus cálculos se servia del *Conocimiento de los tiempos que traían de París*; pero como hacia mucho tiempo que á causa de la guerra no les llegaba, se hallaban muy apurados , de modo que les hicimos grande favor regalandoles un Almanak nautico.

Lo que mas admiracion causó á los chinos, fueron dos magníficos coches que tambien venian de regalo; pues hasta entonces no se habia visto cosa igual en la China. Con este motivo se formó una extraña disputa acerca del lugar que debia ocupar el Emperador. El pescante llevaba una sobrecubierta magnífica con un hermoso bordado , y como al mismo tiempo este asiento se elevaba sobre el coche , la mayor parte de los circunstantes convinieron en que aquel asiento seria del Emperador ; pero no sabian para qué podia servir lo interior del coche. Habiendo examinado su adorno , los cristales , persianas, cortinas , &c. convinieron en que allí deberían ir las mugeres que acompañan al Emperador. Pidieronme mi parecer ; y quando les dixe que el pescante era para el cochero , y lo interior para el Emperador , se rieron de mí , y me preguntaron , si el Soberano sufriría que nadie le volviese la espalda.

Entre los regalos venia tambien una coleccion de excelentes estampas , que representaban las personas mas nobles é ilustres de Inglaterra. El